





## Capítulo 171 ¡Batalla con un Dios de la Muerte!

Abaddon luchó contra el impulso de burlarse abiertamente, en cuando escuchó el desafío que le dirigía el gigante blindado.

—No eres capaz de hacerme daño. Hay reglas que hasta los dioses deben respetar — le recordó.

El dios no negó su afirmación y no se sorprendió ni un poco de que supiera algo así. "Sí que las hay. Sin embargo, en todo hay lagunas".

Parecía que el dios no iba a dar más detalles y Abaddon no tuvo más remedio que enfrentarse a él en una pelea frontal.

El dragón envió una orden mental a la armadura que Valerie había creado para él y de repente apareció en su cuerpo en un instante.

"Empecemos."

El cuerpo de Abaddon crepitó con un rayo rojo y desapareció de la vista de su oponente.

El dragón reapareció detrás del dios blindado y se lanzó hacia adelante con garras afiladas como navajas.

Sin inmutarse, su oponente simplemente se hizo a un lado y deslizó el eje de su bidente entre las piernas del dragón.

El impulso de Abbadon no cesó y su cuerpo cayó hacia adelante, dejándolo tendido en el suelo.

"¿Qué?"

"Lagunas", recordó el dios.

Abaddon no necesitó más explicaciones y rápidamente se puso de pie.

'Así es como es... Él no puede atacarme él mismo, pero puede usar mis propios ataques contra mí.'

Armado con ese conocimiento, decidió que no tenía sentido tratar de impresionar al dios en una confrontación física.

"Cadenas abisales."







Cadenas negras oscuras cubiertas de miasma rojo salieron disparadas de las sombras a los pies del dios y atraparon todo su cuerpo.

—¿También es un caminante del abismo? —Basta con oler el aire para desmentir esa teoría, que solo dejaba una respuesta posible: — Un candidato al trono del abismo...

Parecía que cuanto más aprendía el dios sobre este extraño híbrido, más intrigado estaba.

El deseo de descubrir aún más secretos se estaba volviendo incontrolable.

Antes de que el dios pudiera liberarse de las cadenas oscuras, Abaddon le arrojó un pequeño agujero negro que le provocó un pequeño grito de sorpresa.

'Es bastante peligroso... podría matar incluso a un dios menor con eso.'

Desafortunadamente para Abaddon, el hombre que tenía delante no era un dios menor.

Se liberó fácilmente de sus cadenas como si estuvieran hechas de papel de seda y extendió una mano enguantada.

El dios cerró el puño y el agujero negro de Abaddon simplemente... se apagó.

Era como si nunca hubiera estado allí.

Abaddon mantuvo la cabeza fría y trató de bombardear al dios con todo lo que tenía.

El dragón extendió ambas manos y dos tornados de fuego estallaron de sus palmas.

Antes de poder arrojarlos al molesto dios, levantó su casco de metal negro y apagó las enormes columnas de llamas con el mismo esfuerzo que le tomaría a un humano apagar un fósforo.

"¡Hijo de puta!"

"Esfuérzate más, híbrido".

En lugar de dejarse vencer por la ira, Abaddon decidió darle al dios exactamente lo que estaba pidiendo.







'Malenia... vuela muy, muy lejos.'

El ángel caído se recuperó de su estupor orgásmico cuando escuchó la voz de su amado maestro en su cabeza.

'¿Maestro?'

'¡Hazlo!'

Era muy raro que Abaddon fuera tan serio como ahora, tal vez esa fue la razón por la que Malenia obedeció sus órdenes sin decir otra palabra.

Con Malenia volando tan rápido como podía, Abaddon finalmente pudo intentar su siguiente ataque sin restricciones.

"¿Has dado-"

Boom.

Una columna de fuego oscuro surgió del cuerpo de Abaddon y atravesó el cielo oscuro.

En un momento, las llamas se dispersaron y Abaddon apareció como un enorme dragón con dos cabezas.

Al principio, el dios de la muerte no se impresionó, pero cuanto más miraba la forma dracónica de Abaddon, recuerdo comenzó a aparecer en su cabeza.

-E-Esto no puede ser...

Le faltaban otras cinco cabezas, algunas alas adicionales y no tenía ningún ojo grande en el centro del pecho, pero aparte de eso, no había forma de confundirlo.

Ésta fue ciertamente la bestia que el mismo Padre Todopoderoso derrotó al principio de la creación.

¡Pero eso debería haber sido imposible!

Sus restos están todos sellados en varios lugares dentro de diferentes panteones de los dioses. Entonces, ¿cómo es posible que esté vivo aquí y ahora?

Abaddon no se dio cuenta de la espiral en la que había enviado al dios, con el simple hecho de cambiar, y simplemente comenzó a reunir energía para desatar otro ataque experimental.







Oscuridad, fuego, espacio, muerte, hielo, relámpago, sangre.

El dragón de la desesperación y el horror buscó combinar todos sus elementos en un ataque devastador.

Volando hacia el cielo, Abaddon comenzó a canalizar energía en sus dos bocas feroces.

El dios de la muerte finalmente se dio cuenta de que el dragón que tanto le preocupaba estaba reuniendo una cantidad de poder inconcebible para un mortal.

'Algo anda mal...'

El dios de la muerte había decidido que este juego ya había durado demasiado.

Justo cuando Abaddon estaba a punto de desatar un devastador ataque de aliento, el dios chasqueó los dedos y lo expulsó a él y a su ángel de este reino.

Cuando las tierras volvieron a estar en silencio, el dios finalmente se quitó el casco y se agarró la cabeza con incredulidad.

-¡Esto es inconcebible... esto no tiene ningún sentido! -rugió.

El dragón aparentemente renació, pero ¿no tenía ni una décima parte de sus antiguos recuerdos o poderes?

¿Pudo el creador haber tenido algo que ver en esto?

El dios no sabía la respuesta, pero una cosa era segura: no era información que pudiera guardar para sí.

Abaddon abrió los ojos en su forma humana. Estaba de pie frente a un cofre negro adornado en lo que solo podía suponer que era la sala del jefe.

—¡Maestro, fuiste increíble! —Malenia saltó emocionada sobre la gran espalda de Abaddon y comenzó a frotar obsesivamente su rostro contra sus músculos.

"Malenia."

"¡Por favor, dominame unos segundos más! ¡Ah, sí! ¡Eso es todo!"







La temperatura en la habitación comenzó a bajar repentinamente cuando Abaddon empezó a liberar aire helado.

"¡¡Eeeek!!"

El ángel caído se separó rápidamente de su amo y se acurrucó en un rincón de la habitación, temblando como si hubiera estado encerrada en un congelador durante varias horas.

Con la sanguijuela separada de su piel, Abaddon finalmente tuvo un momento para pensar.

'¿Por qué de repente me envió de vuelta?'

No tenía ningún sentido que el oponente que lo había estado provocando tan insistentemente antes lo hubiera enviado de regreso antes de que pudiera atacar por última vez.

¿Qué había cambiado?

¿Fue realmente la visión de un dragón de dos cabezas algo tan raro que incluso un dios quedó impactado?

Él no creía en absoluto que tal fuera el caso.

¿Era miedo a su ataque final? Incluso si iba a ser devastador, Abaddon sabía muy bien que no debería haber sido demasiado para alguien como el rey del inframundo.

"Maldita sea...

¡MALDICIÓN!"

¡BOOOM!

Abaddon finalmente explotó por la frustración de lo desconocido y golpeó una pared cercana con frustración, destruyéndola por completo.

"¿Maestro?", preguntó Malenia temblorosamente.

"Adondequiera que miro, me asaltan cada vez más preguntas a medida que pasan los días, pero parece que no estoy más cerca de recibir ninguna respuesta".

Fue increíblemente frustrante sentir que constantemente estaba en la oscuridad sobre algo, más aún cuando era tu propia vida la que estaba en juego.







Había hecho un trabajo notable hasta el momento, al no permitir que su ignorancia lo venciera, pero parecía que los acontecimientos de hoy eran simplemente demasiado.

Pequeños pasos resonaron contra el suelo de piedra de la mazmorra mientras Malenia se acercaba lentamente a su frustrado amo.

En lugar de colocar sus manos en lugares donde no era necesario, Malenia simplemente colocó una sola palma sobre su espalda.

"No sé qué preguntas tiene mi maestro, pero sí sé que todas las cosas se revelan con el tiempo. Puede que tengas muchas responsabilidades sobre tus hombros, pero debes recordar que sólo tienes dieciocho años. Por favor, ten paciencia".

"Es porque tengo tantas responsabilidades que no puedo darme el lujo de ser paciente, Malenia".

"Fufufu~ La ingenuidad de mi amo también es linda. La paciencia no es un lujo, es una parte integral de estar vivo. Las cosas no siempre nos llegarán cuando las queremos, y debemos aceptarlo.

Pero eso no significa que seamos libres de quedarnos de brazos cruzados y no hacer nada. ¿Cómo te prepararás mientras esperas? ¿Qué esfuerzos harás para mejorarte a ti mismo en ese tiempo? Esas son las únicas cosas que realmente importan, querido maestro.

Abaddon miró a Malenia como si le acabara de crecer una segunda cabeza.

¿Era éste realmente su ángel caído pervertido?

¿Siempre había sido tan... considerada?

De repente le vino a la mente la escena de ella masturbándose con su capa y decidió que debía tratarse de algún tipo de novedad.

Sin embargo, sus palabras habían resonado en él y ya sentía que sus emociones comenzaban a estabilizarse.

"Tomaré tus palabras en serio, Malenia."

"Eso espero, querido maestro~"

Con su atención nuevamente en el camino previsible a seguir, Abaddon finalmente abrió el enorme cofre ornamentado y sacó sus recompensas.







Dentro había tres libros de hechizos antiguos, cada uno más interesante que el anterior.

'Analizar.'

[ Hechizo: Levantar no-muertos

[ Hechizo: Invocar Legión.

[ Hechizo: Puerta del Tártaro]

Por ahora, Abaddon los guardaría y decidiría qué hacer con ellos más tarde.

Volviéndose hacia Malenia, finalmente recuperó su capa de su fuerte agarre y la colgó sobre sus hombros.

"Démonos prisa y visitemos las dos últimas mazmorras y volvamos a casa".

El ángel caído no sabía si lo estaba imaginando o no, pero el tono de su amo parecía ser un poco más suave ahora.

Él no le hablaba de la misma manera que hablaba con sus esposas o sus hijas, era más bien como si hubiera comenzado a verla como una especie de amiga.

Para otros puede que no haya sido gran cosa, pero para Malenia, lo fue todo.

